



CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



28 FEBRERO 2021 - CICLO B

Domingo III de Cuaresma

Bentilla

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*”
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad.... podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquecenos.

Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

¡Ven, Espíritu Santo!

“Para que el hombre pueda comprender más profundamente la revelación,
el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones”.

(*Dei Verbum*, 5)



Podemos prolongar la invocación con la secuencia cantada:
<https://youtu.be/ner0sh7icYM>





1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 9, 2-9

Seis días más tarde Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, sube aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, iqué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo».

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

PALABRA DE DIOS

Breve comentario

El relato de la **Transfiguración de Jesús** se lee siempre en el II Domingo de Cuaresma porque nos invita, en este camino cuaresmal, a poner nuestra mirada en el Misterio pascual de Jesús. Vamos a orar este texto tan luminoso e importante.

EL HIJO DEL HOMBRE SERÁ ENTREGADO

Jesús está subiendo a Jerusalén, a dar su vida. Se lo dice claramente a los discípulos: “*Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho, ser reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría a los tres días*” (Mc 8, 31). El horizonte es la cruz; allí va a ser entregado por los hombres; el mismo Padre lo entregará por nosotros; y él se entregará a la cruz poniéndose en manos del Padre.

Esto llenaba de miedo a los discípulos. Ellos habían hecho camino con él y estaban dispuestos a proclamar su Palabra, a realizar sus milagros,... pero dar la vida no entraba en sus cálculos. Hasta Pedro le quiso apartar de este camino y la palabra de Jesús fue muy dura: “*Apártate de mí Satanás, porque piensas como los hombres, no como Dios*” (Mc 8,33). Jesús fue muy claro con ellos y les decía, “**si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame**” (Mc 8,35). No les entraba en la cabeza la cruz de Jesús. Para ellos era un escándalo (piedra de tropiezo) y les costaba también dar la vida. Cada vez que Jesús se lo decía “*no entendían sus palabras, y tenían miedo de preguntarle*” (Mc 9,32).

SE TRANSFIGURÓ DELANTE DE ELLOS

En este camino de subida a Jerusalén, donde el Señor va señalando el misterio de su entrega en la cruz, los discípulos caminaban sin entender. Por ello, en un momento determinado, “*toma a **Pedro**, a **Santiago** y a **Juan**, subió con ellos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos*”.



El relato de la Transfiguración de Jesús invita a poner nuestra mirada en el Misterio pascual de Jesús.



Toma a **estos tres** porque **son los primeros que van a dar la vida por Jesús**. Este gesto de Jesús, en el que ven su rostro lleno de luz, y “sus vestidos de un blanco deslumbrador”, es un alto en el camino para dos cosas: para mostrarles un anticipo de su gloria y alentarles en este momento decisivo del camino; y para revelarles el secreto íntimo de su vida;

- Jesús, con su rostro lleno de luz, les muestra y anticipa que **“la pasión es el camino de la resurrección”** (Prefacio del II Dom. de Cuaresma). Que detrás de la cruz esta la resurrección, la vida dada por el Padre. Es una experiencia pascual anticipada. Es un aliento para el camino. De este acontecimiento pascual dan testimonio la Ley (Moisés) y los Profetas (Elías).
- **Y les desvela el secreto de su vida.** Mejor aún, se lo revela el Padre. “Una nube (las manos del Padre) los cubrió y salió una voz de la nube: *Este es mi Hijo el Amado, escuchadle*”. Jesús es el Hijo entregado. En su Cruz el Padre nos va a dar todo su amor. Escuchad la palabra de la cruz: **la entrega de su vida es el anuncio de que nos regala todo su amor.**

Pedro es como nosotros y nos representa muy bien. Dice: “*¡Qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas*”. Pedro quiere tomar el camino del triunfo, no quiere el camino del dolor y el sufrimiento por el que hay que pasar. **Escuchar a Jesús significa tomar en serio su invitación a tomar la cruz**, y hay que dejar el “monte” para bajar con Él al “llano”, donde se encuentra la debilidad, la necesidad, las penurias, el dolor humano, las fuerzas del mal contra las que hay que luchar (Cf. Mc 9,14-29), donde Jesús mismo perderá pronto la vida. Pasión y luz están unidas. Son inseparables.

“*No contéis a nadie nada hasta que le Hijo del hombre resucite*”, le dijo Jesús a los discípulos mientras bajaban del monte. Ahora solo ellos han visto su “rostro transfigurado”, pero pronto, “cuando Él resucite de entre los muertos”, será proclamada su Pascua, su Victoria a todas las naciones, a todos los pueblos, al mundo entero.

En esta Cuaresma vamos subiendo con Jesús a Jerusalén, donde Él va a entregar su vida. ¿Cómo le acompañamos, con miedo? ¿Nos cuesta dar la vida? ¿Nos alienta su rostro transfigurado y pascual? ¿Le escuchamos? ¿Queremos quedarnos en el “monte”? ¿O bajamos al llano, donde está el camino de la debilidad, el lugar donde compartir el dolor de los hermanos, la ocasión de dar la vida para resucitar después con Él a una vida nueva?



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, "comulgo" y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Te sugerimos:

- Ponerte en la escena del Evangelio y "entrar en ella": participa de los diálogos, sentimientos, actitudes... Haz una "composición del lugar".
- Dale vueltas a una o dos frases. Esto es: "rumiar la Palabra" ... "recordarla (darle vueltas en el corazón)". Si te llama la atención unas palabras o frases, "musitalas dentro de ti" ... meditando... despacio.

3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?



¿Cómo 'hacer' la oración? "Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia".

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)

ORACIÓN

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:



HIMNO DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

Para la Cruz y la Crucifixión,
para la agonía debajo de los olivos,
nada mejor que el monte Tabor.

Para los largos días de pena y dolor,
cuando se arrastra la vida inútilmente,
nada mejor que el monte Tabor.

Para el fracaso, la soledad, la incomprendición,
cuando es gris el horizonte y el camino.
nada mejor que el monte Tabor.

Para el triunfo gozoso de la Resurrección,
cuando todo resplandece de cantos,
nada mejor que el monte Tabor.
Amén.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14.

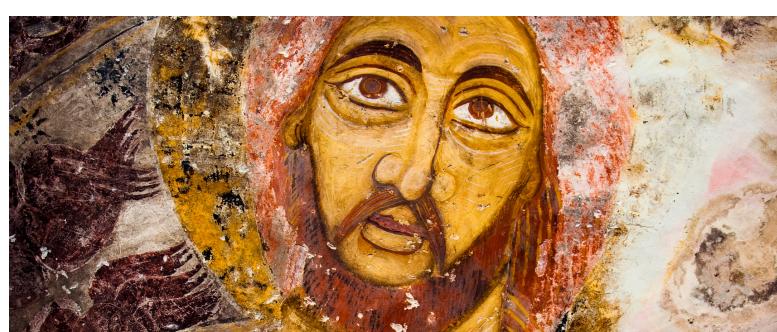
R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R.**

Escúchame,
Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». **R.**

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio. **R.**

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R.**



Podemos orar con esta canción:

- "Este es mi hijo, el amado",
de Moisés Alejandro Sáenz

<https://youtu.be/w8h0UhU1CNO>





**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

“La contemplación es mirada de fe, fijada en Jesús, 'yo le miro y él me mira', decía a su santo cura de Ars un campesino que oraba ante el sagrario. Esta atención a Él es renuncia a 'mí'. Su mirada purifica el corazón. La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de la verdad y de su compasión por todos los hombres”.

(Catecismo de la Iglesia católica, 2715)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.

Al acabar esta oración de contemplación puedo hacerme estas preguntas:

- ¿Vivo de este encuentro pascual, de su rostro luminoso de Jesús que se me revela cada día?
- ¿Encuentro fuerzas en la lucha de cada día de esa presencia luminosa de Jesús que habita en mí?
- ¿Vivo del encuentro pascual y sagrado con Jesús?

Con esas preguntas en el corazón, **visiona** ahora **este vídeo y medítalo**:



<http://www.verbodivino.es/web/vid2/a%C3%B1o%202021/Presencia%20de%20lo%20sagrado.mp4>

5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo”.

(Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.



- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Quéquieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”

ORACIÓN PARA FINALIZAR (ORACIÓN COLECTA. DOMINGO II DE CUARESMA)

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alégranos con el gozo interior de tu palabra: y, purificados por ella, contemplaremos con mirada limpia la gloria de tus obras. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



«Este es mi Hijo amado; escuchadle»

Mc 9,7

